

Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón"

Discurso del Dr. Humberto Olivera García, Director General del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón" en el acto conmemorativo del Aniversario 50 de su fundación

Speech delivered by Dr. Humberto Olivera García General Director of "Victoria de Girón" Institute of Basic and Pre-clinic Sciences on the occasion of the 50th anniversary of its foundation

Dr. Humberto Olivera García

Especialista en Anatomía Humana. Profesor Auxiliar.

Queridos estudiantes, profesores y trabajadores:

Lejos estaba de pensar hace más de 30 años, cuando traspuse la verja de la entrada principal de nuestro Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón", que me cabría el inmenso honor de pronunciar estas palabras en ocasión de celebrar los primeros 50 años de existencia de una institución indisolublemente ligada a la historia de la educación médica cubana, así como al desarrollo de la investigación biomédica y la atención de salud, que han sido sueños cumplidos y estandartes del proyecto humanista que constituye la Revolución desatada por la Generación del Centenario y secundada ulteriormente por quienes nos sentimos consecuencia, partícipes y herederos de ese legado. Resulta muy alta la responsabilidad de representar en este día a compañeros, quienes por desgracia ya no nos acompañan físicamente y a otros presentes en esta Aula Magna con sobrados merecimientos que los hacen acreedores de la distinción que como Decano me ha correspondido.

Para elaborar las ideas que ahora les expongo, el colectivo de dirección del Centro consideró, justo y oportuno, consultar a un grupo de esos profesores y trabajadores, protagonistas de excepción en esta atrevida y hermosa gesta educativa, donde se han amalgamado los motivos, aspiraciones, sacrificios e historias personales de miles de compañeros que la han hecho posible.

Nuestro primer pensamiento para aquellos que han consagrado sus vidas a esta obra de infinito amor, y han dejado marcada su impronta en las alegrías y las vicisitudes, en los logros perdurables y los fracasos circunstanciales propios de un proyecto en construcción; tanto desde las cátedras profesoras como desde las más humildes pero inmensamente necesarias ocupaciones logísticas; a las oleadas de estudiantes que han transitado por nuestras aulas, algunos de los cuales regresamos al amado Girón para contribuir a la continuidad de la misión encomendada, o que asumieron un puesto en alguna otra tarea, dentro o fuera del Sistema Nacional de Salud; y, de forma especial, a quien concibió y promovió la creación de esta Institución, el compañero Fidel; a todos, va dedicado el emocionado homenaje de quienes hoy seguimos el ejemplo de los fundadores.

¿En qué contexto histórico se creó nuestro Centro?, ¿cuáles fueron las circunstancias que hicieron necesaria la existencia de una institución como esta?

A fines de 1962, la Revolución triunfante de la prueba que constituyó la invasión mercenaria de Playa Girón, perpetrada en abril de 1961, enfrentaba la creciente agresividad del imperialismo norteamericano, el intento de aislamiento internacional, el bloqueo económico, la desigual guerra mediática, la emigración de miles de profesionales y técnicos calificados, la actividad terrorista de la contrarrevolución interna y la amenaza inminente de una acción preparada con todo el abrumador poderío de la mayor potencia militar que había conocido la Humanidad.

Por la esencia misma del proceso revolucionario, la turbulencia de esos momentos no podía constituir un obstáculo capaz de detener la eclosión de los planes y programas encaminados a superar las desigualdades y la exclusión social, secuelas heredadas de décadas de explotación y entreguismo de los gobiernos de turno a los designios marcados por intereses foráneos.

En el discurso pronunciado durante el acto de inauguración del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón", el Comandante en Jefe de la Revolución, centró su atención en fundamentar la misión de la naciente institución, como pieza fundamental en la renovación de los servicios y la calidad de la atención de salud en tanto derecho humano de toda la población, independientemente de su situación económica, género, origen social o étnico, lugar donde se habitara o las ideas políticas profesadas por cualquier ciudadano.

Fidel, ante la situación de salud de la población cubana de entonces y la necesidad de que los programas y servicios respondieran a las urgencias planteadas y la aspiración a mejorar los indicadores en el menor tiempo posible, afirmó:

¿Por qué se interesa el Gobierno mucho por este problema? Porque este es uno de los problemas más delicados, y es uno de los problemas de más trascendencia humana para la Revolución.

Es muy lógico que los cubanos tengamos la aspiración de que la mortalidad infantil se reduzca; que el promedio de vida de cada ciudadano se prolongue; combatir contra las enfermedades, combatir contra la muerte. No puede haber aspiración más legítima que esa, y pudiera decirse que más sagrada que esa.

Es decir, que la atención de la salud del pueblo no debía ser vista como una responsabilidad social más, ni como una conveniencia política, sino como una cuestión de profundo contenido ético. Pero estos legítimos propósitos se enfrentaban a la realidad heredada de la Cuba pre-revolucionaria, caracterizada por una insuficiencia total en la accesibilidad a la atención de salud que no era

garantizada por la legislación burguesa; una concepción curativa de la función médica; una tendencia progresiva a la privatización propia del modelo médico-empresarial norteamericano que ya en la década de 1950 se generalizaba; la desigual distribución geográfica de los servicios concentrados en los grandes asentamientos humanos; la incapacidad económica de la mayoría de la población para proveerse de los más elementales cuidados médicos y la escasa educación sanitaria de la población que dificultaba la adopción de estilos de vida saludables.

Por esa razón, desde los primeros momentos el gobierno revolucionario adoptó medidas estructurales, abrió nuevos servicios, amplió exponencialmente la disponibilidad de camas hospitalarias, plazas de médicos, enfermeras y técnicos, así como se desarrollaron acciones preventivas y de higienización, que de inmediato surtieron efecto en los indicadores de salud más sensibles a los cambios. Sin embargo, estos esfuerzos iniciales se realizaron bajo las duras condiciones del bloqueo y en medio del éxodo de más de 2 000 médicos, estimulado por la política de confrontación adoptada por los Estados Unidos. Por otra parte, no todos los médicos que permanecieron en el país estaban dispuestos a renunciar a las comodidades y ventajas de que disfrutaban.

¿Cuál era la solución definitiva que abriría la senda a los ambiciosos planes que en materia de salud se proponía la Revolución? Fidel lo expresó claramente en aquel discurso inaugural de nuestro Centro:

Con vistas al futuro, la única, la verdadera, la definitiva solución, es la formación masiva de médicos. Y la Revolución tiene hoy fuerzas y tiene recursos y tiene organización y tiene hombres ¡hombres!, que es lo más importante para comenzar un plan de formación de médicos en las cantidades que sean necesarias. Y no solo muchos, sino sobre todo buenos; y no solo buenos como médicos, ¡sino buenos como hombres y como mujeres, como patriotas y como revolucionarios!

Aunque no la única, esa fue una de las razones fundamentales para la creación del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón", multiplicado hoy en las universidades médicas que cubren toda la geografía nacional. Desde ese momento, Fidel nos convocó a una concepción salubrista de avanzada, transgresora de lo que se consideraba entonces el canon de la excelencia profesional, proponiéndonos transitar del paradigma médico-biológico curativo predominante, hacia un renovado paradigma médico-social, donde el problema metodológico fundamental de las ciencias de la salud, la relación entre lo biológico y lo social, encontrara un adecuado equilibrio:

Y así iremos combatiendo enfermedad por enfermedad, así iremos disminuyendo el número de epidemias, el número de muertes, el número de víctimas. Y así se irá cumpliendo ese gran propósito: ir pasando de la medicina terapéutica a la preventiva, es decir, evitar que se enfermen los ciudadanos.

Otro aspecto que no escapó a la visión de Fidel transmitida en sus palabras a los estudiantes y profesores del naciente Girón, fue la necesidad de la cooperación y la solidaridad internacional para resolver los problemas locales y globales de salud:

Pero, además, quiero decirles algo: además de los médicos que tenemos, tenemos médicos de distintos países, igual que profesores de distintos países, trabajando en nuestro país. Por lo tanto, estos tiempos los podemos campear perfectamente bien. No solo eso, no solo eso, sino que aun podemos hacer algo aunque tenga sobre todo carácter simbólico más que otra cosa para ayudar a otros países...

... Claro, hoy podemos mandar 50; dentro de 8 ó 10 años no se sabe cuántos, y a nuestros pueblos hermanos podremos darles ayuda.

De tal forma, en este discurso premonitorio están delineados los principios que han caracterizado en la práctica a la atención de salud revolucionaria con el curso del tiempo:

- *La responsabilidad del Estado de proveer servicios de salud de calidad acorde con las necesidades y características de la población.*
- *La estructuración de un Sistema de Salud orgánicamente articulado alrededor de objetivos y programas científicamente determinados.*
- *La garantía de accesibilidad jurídica, geográfica, económica y cultural a los servicios.*
- *El desarrollo científico y tecnológico en el campo de la salud y la Biomedicina.*
- *La orientación eminentemente preventiva de las acciones de salud.*
- *La cooperación y solidaridad internacional en el campo de la salud.*
- *Todo esto sustentado en la formación de un recurso humano cualitativamente diferente, no solo por su alta calificación científica y técnica, sino por su formación moral e ideológica.*

Quiere esto decir que desde la misma fundación de nuestro Centro, quedó precisado su papel en el contexto de una concepción de la atención de salud que requería un profesional de nuevo tipo. Estas ideas educativas progresivamente se fueron extendiendo a todas las carreras de la salud, en la medida que se fueron creando nuevas especialidades de nivel medio y superior.

Al hacer el balance de estos 50 años, cabe preguntarse: ¿en qué medida logramos estar a la altura de las expectativas planteadas por la Dirección de la Revolución?

Es imposible comprender el derrotero de la educación médica en nuestro país sin reconocer el papel germinal de instituciones como el Hospital Universitario "General Calixto García"; el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón"; o los policlínicos Plaza y Lawton, entre otras.

En estos 50 años, por las aulas y demás escenarios docentes de la hoy Facultad de Ciencias Médicas "Victoria de Girón", han transitado 64 021 estudiantes. Hasta finales de la década de 1970, tuvimos la responsabilidad fundamental en la formación correspondiente al ciclo básico de la mayoría de los estudiantes de las Ciencias Médicas del país. En la actualidad, con solo un lustro de haber adquirido la condición de Facultad, como consecuencia del proceso de universalización de la enseñanza universitaria, se ha logrado graduar en la enseñanza de pregrado un total de 1 534 profesionales y técnicos de la salud, de ellos, 271 oriundos de otros países.

Desde los albores de su existencia, nuestro Centro se ocupó de formar los especialistas de postgrado de las Ciencias Básicas Biomédicas que nutrieron los claustros de los Centros de Educación Médica Superior, fundados a lo largo del país, y contribuyó decisivamente a la descentralización de su enseñanza durante la década de 1980, asumiendo la orientación metodológica y la acreditación de los nuevos escenarios docentes. Girón fue un decisivo motor impulsor para el reconocimiento oficial de las Ciencias Básicas Biomédicas como especialidades dentro del MINSAP y de sus correspondientes residencias.

Con la investidura como Facultad de Ciencias Médicas, a esta rica tradición se ha incorporado el control docente-metodológico de todas las especialidades de postgrado que se realizan en las diferentes unidades que le han sido adscriptas.

Este voluminoso aporte cuantitativo sería suficiente para pensar que, en lo fundamental, hemos cumplido con la tarea encomendada por la Revolución. Sin embargo, Girón es mucho más que cifras, su aporte cualitativo las supera con creces, y ha tenido un papel protagónico en lograr asimilar las implicaciones para la formación de recursos humanos originadas por las transformaciones del Sistema Nacional de Salud a lo largo de estas 5 décadas.

Todos los planes y programas de estudio puestos en práctica en la Educación Médica cubana han tenido a Girón como su polígono de pruebas, y sus colectivos docentes han sido tribuna tanto de fervientes defensas como de enconados debates, cuyo vigor no ha menguado a pesar del paso del tiempo y las canas que peinan sus miembros, quienes no han dejado de ser un claustro comprometido e inquieto, haciendo gala de la condición de Centro Rector para las Ciencias Básicas Biomédicas en el país.

Teniendo como punto de partida el Plan Integrado de la década de 1970 hasta la actual Morfofisiología, Girón ha estado en el epicentro de la implementación y evaluación crítica de los intentos multidisciplinarios e integracionistas en la enseñanza de las Ciencias Básicas Biomédicas. De igual manera, nuestro claustro ha sido pionero en la aplicación de las Ciencias Sociales a la salud, desde la enseñanza de la Psicología Médica, el abarcador intento del Hombre y su Medio, los diferentes programas de Filosofía e Historia de Cuba con un enfoque marxista, la Ética y Deontología Médicas y la Bioética; así como ha contribuido a superar una concepción estrecha de la Extensión Universitaria restringida a las acciones relacionadas con la cultura artística y literaria, por una mayor comprensión de lo que significa la interrelación de la Universidad y la comunidad; nos convierte abanderados de la humanización de la atención de salud y el carácter social de la práctica médica.

Libros, programas, folletos, guías de estudio, diversos materiales en formato digital, láminas histológicas, piezas anatómicas conservadas y muchos otros medios dirigidos a la docencia de pre y postgrado, son un importante resultado de la actividad del Centro.

De las cinco carreras de nivel superior que integran el subsistema de las Ciencias Médicas, tanto Licenciatura en Enfermería (1976-1977) como Tecnología de la Salud (1989-1990), abrieron sus primeros cursos en el recinto de nuestra institución. Quiere esto decir que si agregamos las otras dos carreras con las que inició aquel primer curso de 1962, Medicina y Estomatología, se puede expresar sin que se considere metafóricamente que en nuestras aulas ha visto la luz la enseñanza de las ciencias de la salud revolucionarias.

La abnegada participación del claustro de Girón, propició la feliz arrancada del proyecto de la Escuela Latinoamericana de Medicina, como anteriormente lo había hecho con la Facultad de Medicina de Adén que abrió la colaboración académica internacional en 1975; así como también, ha acompañado el nacimiento de la mayoría de las Facultades de Ciencias Médicas en el país. Es decir, la vida académica de nuestro Centro se ha caracterizado por la más desinteresada, intensa y amplia colaboración inter-institucional tanto en el ámbito nacional, como más allá de nuestras fronteras.

Del bautismo de fuego propiciado por la Crisis de Octubre con la movilización de los estudiantes y profesores, y la instalación de una batería antiaérea en los predios de Girón, hasta la actual campaña antivectorial de las últimas semanas, son eventos que marcan las cotas extremas que patentizan nuestra participación permanente en las tareas que el desarrollo del proceso revolucionario ha demandado en cada momento.

Quienes vivieron el esplendor de los días fundacionales, o a los que nos envolvió la efervescencia arrolladora del trabajo educativo de la época de las Unidades Docentes, hemos constatado todo lo que se puede lograr en la formación política y moral de estudiantes profesores y trabajadores en general, si hay una dirección acertada y se mueven los resortes motivacionales adecuados, lo que patentiza el compromiso actual de superar lo que nos falta hoy para "cambiar todo lo que deba ser cambiado", y darle continuidad a esa rica tradición en las nuevas condiciones.

No es posible concluir estas palabras sin resaltar el aporte de nuestros investigadores al desarrollo científico y tecnológico del país. Es necesario significar que el claustro inicial de Girón nucleó a especialistas de primer nivel con experiencia en la integración básico-clínica que decidieron compartir el sueño del proceso revolucionario, con jóvenes profesores, quienes bebieron de esta sabiduría y comenzaron a formarse también como investigadores con una apertura de pensamiento y grandes ansias de entregar lo mejor de sí. A esto debe agregarse el aporte de profesores, llegados de otros países para apoyar el incipiente movimiento científico cubano.

No es de extrañar entonces que el aporte de los profesores-investigadores de Girón fuera de mucha importancia para el nacimiento del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CENIC), y que de ese intercambio se beneficiara la calidad de la docencia que se brindaba, así como el fomento de hábitos investigativos en los estudiantes que formaron parte de los legendarios "Cursos paralelos" y posteriormente el movimiento de Alumnos Ayudantes e Instructores no Graduados, de donde emergieron no pocos de los líderes actuales de prestigiosas instituciones científicas del país.

También fue notable el aporte de Girón al Centro de Computación Aplicada a la Medicina (CECAM), fundado en la década de 1970, en edificaciones originalmente dedicadas a la residencia estudiantil de nuestro Instituto, y la aplicación inmediata de los avances alcanzados en este campo a la docencia de pre y postgrado, lo que constituye una muestra de lo avanzado del pensamiento integrador que prevalecía en época tan temprana.

La creación de la Unidad de Ciencia y Técnica en la década de 1980 y el Centro de Investigaciones Biomédicas (CIBIOMED) en la de 1990, son muestra de la voluntad permanente de brindar especial atención al desarrollo científico como garantía y soporte de una docencia de calidad.

En Girón nacieron importantes proyectos de investigación que a la larga devinieron programas nacionales, algunos permanecieron en nuestros predios, mientras otros adquirieron personalidad propia y originaron nuevos centros de investigación que prestigian la ciencia cubana.

Es insoslayable el aporte de nuestros investigadores en campos tales como Genética Médica, Inmunología Molecular, Neurociencias, Informática de la Salud, así como investigaciones relacionadas con el crecimiento y desarrollo, el *distress* respiratorio del recién nacido, el estrés oxidativo, la aterosclerosis y la diabetes.

Por otra parte, en el área de las Ciencias Sociales pueden resaltarse aportes decisivos en Educación Médica, Psicología de la Salud y Bioética.

La creación y funcionamiento de las Sociedades Cubanas de Ciencias Morfológicas y Fisiológicas deben mucho a la actividad de nuestros especialistas. Contamos también con un activo Departamento de Cirugía Experimental y un Comité de Ética para la Investigación Científica que se inscribe entre los pioneros en nuestro medio.

La revitalización de algunas áreas como los laboratorios de Bioquímica, el Departamento de Cirugía Experimental y parte del Bioterio, a partir financiamientos y recursos obtenidos de proyectos colaborativos, constituye un promisorio camino a seguir. Además, la ampliación de los vínculos con las instituciones adscriptas a la actual Facultad abre insospechadas posibilidades de investigaciones multicéntricas donde se involucren unidades de la Atención Primaria de Salud y los niveles secundario y terciario.

Al volver la vista atrás nos embarga la sensación del deber cumplido, la certeza de haber realizado un aporte substancial a la formación de recursos humanos para la salud de nuestro país y el mundo; de haber formado a miles de estudiantes en lo profesional, lo moral y lo político, tal como nos pidió la Dirección de la Revolución hace 50 años; pero, al mismo tiempo, sentimos la insatisfacción por lo que se pudo hacer mejor y las tareas que aún están pendientes.

A Girón, en los próximos años, le espera una sola alternativa: el logro de la Excelencia en toda la línea de la docencia de pre y postgrado, la investigación científica y la extensión universitaria; la sociedad cubana no puede aceptar otro resultado de una institución insignia. Debemos administrar sabia y eficientemente los recursos que obtengamos para que esta justa aspiración también se haga realidad.

Girón se ha ganado la condición de Centro Rector para las Ciencias Básicas Biomédicas en las carreras de ciencias de la salud, pero tal liderazgo tiene que ser formal y real. Mantener ese papel es quizás nuestro reto más importante para el futuro inmediato.

Queridos compañeros:

Este Aniversario 50 se está celebrando en medio de urgentes e impostergables tareas, por eso nada más apropiado para caracterizar este momento que lo expresado por Víctor Hugo y que José Martí tradujera a nuestra lengua:

La obra que se cumple y que se ve crecer es reposo en sí misma: ningún reposo más le es necesario.

En nombre del Consejo de Dirección les felicito porque en ustedes están representados todos aquellos estudiantes, profesores y trabajadores que a lo largo de 5 décadas han abonado la obra que hoy podemos contemplar con sano orgullo.

¡Muchas gracias!

Recibido: 17 de octubre de 2012.

Aprobado: 18 de octubre de 2012.